



Orando En Agonía

La oración verdadera no es pasa tiempo trivial, ni verbalismo vacío ni terapéutica psicológica. La oración auténtica es agonía, lucha espiritual para lograr algo que se desea intensamente y por lo que está dispuesta a agonizar hasta conseguirlo.

La agonía aquí no es cosa de muerte sino de vida. La agonía, que es lucha, no es desmayo próximo a la muerte ya la derrota sino lucha ardorosa hasta conseguir lo que se quiere.

La Biblia nos habla de los que agonizaron en oración; Jacob luchando con el Ángel hasta que rayó el alba; Cristo sudando sangre en Getsemaní hasta que vino un ángel a confortarlo; pablo orando por tres veces para que Dios lo librara del aguijón de la carne, del mensajero de Satán que lo humillaba. Para ellos, la oración fue cosa seria, empeño de toda el alma, puesta en tensión hasta conseguir una respuesta de Dios.

La oración de éxito es la oración hecha con el alma, y la oración hecha con el alma no consta sólo de palabras sino de los gemidos inexpresables del alma en agonía. ¿Oremos así, hasta ver la respuesta de Dios?

HE AQUÍ, ÉL ORA . . .

Cuando el hombre ora, Dios oye, y Dios obra; y obra a través de personas, ministros suyos que son movidos a actuar por el Espíritu Santo. Al hallarte en aflicción, en problemas, en incertidumbres, no te desespere: mas bien ora, y espera la llegada del siervo de Dios que viene ya con el mensaje para ti.

Todos los hombres benditos de Dios, estaban en oración cuando fueron visitados por los enviados de Dios.

PABLO ESTABA ORANDO cuando Ananías llegó a sanarlo y a bautizarlo. Ninguno de los dos se conocía personalmente, pero cuando se encontraron, ya cada uno sabía lo que tenía que decir y lo que tenía que hacer.

CORNELIO ESTABA ORANDO cuando recibió la revelación de la visita de Pedro. Cuando los enviados de Cornelio llegaron, ya Pedro sabía lo que tenía que hacer, porque . . .

PEDRO TAMBIÉN ESTABA ORANDO, y en su oración, Dios le reveló lo que tenía que hacer cuando llegaron los emisarios de Cornelio, porque . . .

CUANDO DOS ESTÁN ORANDO, Dios los une en una acción común. ¿Oras tú por alguien?

- Juan Pablo Tamayo